

# I. Henry Giovanni, Jovito Josué, Ansträum Aman, Federico Clemente y Julio Roberto



## Asesinato en Bosques de San Nicolás

Henry Giovanni, Jovito Josué, Anstraum Aman, Federico Clemente y Julio Roberto<sup>2</sup>

En su artículo “Niños de la calle en Guatemala”<sup>3</sup>, Christian Salazar Volkmann señala que entre los “niños de la calle” es posible distinguir dos situaciones diferentes. Algunos trabajan de día en la calle pero viven con sus familias y duermen en su hogar, aunque muchas veces decidan dormir en la calle y se ausenten de sus casas por varios días. A su vez, la diligencia y sensibilidad de la Comisión Interamericana en el proceso de litigio permitió, en una primera etapa, una resolución del caso favorable a las víctimas y, una vez en el espacio de la Corte Interamericana, existió una relación de estrecha cooperación y consulta entre los responsables de la Comisión y los representantes de las víctimas en las diversas etapas del proceso.

Otros viven y duermen en la calle y mantienen relaciones mínimas o ninguna con sus familias. En estos casos se habla de niños/as de la calle. El límite entre ambas situaciones es difuso, hay alta fluctuación, es decir, que continuamente ingresan y salen niños/as de la calle. El proceso de “callejización” suele ser gradual, pero la vulnerabilidad y exposición a situaciones de violencia existe en ambos casos. Un claro ejemplo de esto fueron Henry, Jovito, Federico, Julio y Anstraum, quienes vivían por periodos más o menos prolongados en la calle, pero mantenían fuertes vínculos con sus familias, en particular, con sus mamás u otras personas que los habían cuidado y querido.

14

2. *El relato acerca de la vida de los niños y la relación con sus seres queridos, los hemos reconstruido a partir de los testimonios brindados por los familiares en las audiencias sobre el fondo y de reparaciones. Nos hemos basado, además, en el informe producido por la psicóloga Ana Deutsch referido a la naturaleza del vínculo que los niños mantenían con sus familias. Esta investigación fue solicitada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el marco del proceso de reparaciones. Lamentablemente, no hemos podido reunir datos acerca de la vida de Jovito Josué, ni de sus familiares.*
3. *Salazar Volkmann, Christian. “Niños de la calle en Guatemala”, en Los pequeños mártires.... Primera Edición. Casa Alianza América Latina. Costa Rica, 2004, pág. 36*

Henry Giovanni, Jovito Josué, Anstraum Aman, Federico Clemente y Julio Roberto

*“No, él iba y venía. Cuando se tardaba mucho en la calle, yo salía a buscarlo, poco más o menos donde yo me imaginaba que lo iba a encontrar. Me enteré de eso cuando mi hermano me contó por donde lo había encontrado, entonces ya después yo ya me lo imaginaba y salía a buscarlo.”*

*(Ana María Contreras, madre de Henry Giovanni Contreras,  
Audencia de Reparaciones)*

El 15 de junio de 1990, entre las nueve y diez de la mañana, Henry Giovanni Contreras salió de su casa para sacar su cédula de identificación ya que recientemente había cumplido 18 años. Pasados aproximadamente 15 días sin que hubiera regresado, Ana, su madre, fue a buscarlo “a las calles”. Mostró una fotografía de su hijo en una cafetería ubicada frente a un lugar llamado “el Zócalo”, en la 18 Calle. La mujer que allí trabajaba le dijo que se lo habían llevado con otros muchachos en una camioneta. Al día siguiente, Ana fue a la Policía Nacional de Guatemala, donde le confirmaron la muerte de Henry y le enseñaron una fotografía de “*medio cuerpo (de su hijo) con un balazo*”<sup>4</sup>. Luego, en Mixco, le explicaron que el joven había aparecido muerto en los Bosques de San Nicolás.

Henry Giovanni había asistido a la escuela hasta cuarto grado y comenzado a trabajar aproximadamente a los 11 años en la construcción, destapando pozos y vendiendo comida o artesanías en la calle. Cuando volvía de estudiar o trabajar, ayudaba a su mamá cuidando a sus hermanos, mientras ella trabajaba como empleada doméstica. Siempre había contribuido económicamente a su familia en forma constante y regular. Ganaba unos 15 ó 20 quetzales diarios, en general entregaba a su mamá la mitad del dinero o aportaba comida y ropa; esta contribución representaba prácticamente la mitad de los gastos de la casa, incluyendo los gastos de los hermanos. Convivió con su familia hasta aproximadamente los 14 años, luego comenzó a vivir en la calle durante períodos irregulares; pero, incluso cuando se fue de la casa, cada mes o dos realizaba algún aporte.

En los meses anteriores a su muerte, Henry Giovanni vivía de nuevo con su familia. Casa Alianza le había conseguido un

---

4. Corte I.D.H. *Caso Villagrán Morales y otros, fondo, supra nota 1, párr. 65 a).*



## Asesinato en Bosques de San Nicolás

trabajo fijo y estable en un taller de serigrafía en el que trabajó durante unos cinco meses. A partir de su muerte, la situación económica de la familia se vio seriamente afectada.

Henry y su madre tenían una relación muy estrecha. “[E]ra su hijo preferido, porque fue su primer bebé, nació cuando ella era muy jovencita y estaba muy sola. Ella tenía un vínculo muy fuerte con este hijo con quien tenía esperanzas de que un día la sacara de la pobreza. (...)”<sup>5</sup> La vida de su mamá también estuvo signada por la pobreza. A los cinco o seis años, su madre la entregó a una familia en la ciudad de Guatemala, para que desempeñara tareas domésticas a cambio de su crianza. Allí permaneció hasta los trece años, edad en que se escapó, huyendo del maltrato físico al que la sometía la señora de la casa y del abuso sexual por parte del señor de la casa. Se vio obligada a vivir en la calle algunas semanas hasta que alguien le dio “posada” y se mantuvo haciendo trabajos de limpieza y otras changas<sup>6</sup>. El padre de Henry la dejó antes de que él naciera, pero ella logró criarlo con la ayuda de una amiga que lo cuidaba mientras ella trabajaba. “Yo tenía libre sábados por la tarde y domingo, lo pasábamos con Henry, lo llevaba al parque, jugaba con él, fue la época más feliz de mi vida”<sup>7</sup>.

Más tarde, cuando Henry cumplió ocho años, ella conformó una nueva pareja; pero Henry y su padrastro nunca se llevaron bien, por eso su madre pensaba que una de las causas por las que el niño dejaba su casa era que su padrastro lo humillaba. Tal vez por eso, cuando Henry murió, ella ya no pudo continuar esa convivencia; ante la muerte de su hijo “... él dijo que lo lamentaba y se puso a llorar y todo eso. Pero yo cambié con él, empecé a odiarlo y a despreciarlo y, o sea, dejé de ser humilde, pues, en ese momento; dejé de ser humilde y empecé a acosarlo a que se fuera de la casa. Y yo misma lo saqué de la casa, sí, yo lo destruí porque lo saqué, hasta que se fue...”<sup>8</sup>.

5. Deutsch, Ana. “Desarrollando la evidencia y aspectos relevantes de la evidencia experta”, en *Los pequeños mártires... Primera Edición*. Casa Alianza América Latina. Costa Rica, 2004, pág. 73.

6. *Changa: trabajo inestable, esporádico*.

7. Deutsch, Ana. “Desarrollando la evidencia y aspectos relevantes de la evidencia experta”. *Cit.*, pág. 73.

8. *Audiencia de reparaciones del caso Villagrán Morales y otros, celebrada en la sede de la Corte Interamericana el día 12 de marzo de 2001*.



Henry Giovanni, Jovito Josué, Anstraum Aman, Federico Clemente y Julio Roberto

Henry Giovanni tenía un hijo, Wilson Ravid Agreda Vásquez, de quien se hizo cargo su madre cuando la mamá del niño se lo entregó y nunca más volvió por él. Cuando Henry murió, Wilson tenía dos años de edad, por lo que la abuela pagó sus estudios y gastos médicos desde entonces.

Cuando se enteró de la muerte de Henry, Ana sufrió una neuralgia y una parálisis en la cara durante casi dos años; por falta de dinero no pudo tener la atención médica adecuada. En ese período “[c]asi abandoné a mis hijos; a los tres pequeños, les pido disculpas, pero llegó un momento en que les dije que mejor se fueran con su papá, porque yo ya no quería vivir con ellos”<sup>9</sup>; se sentía enojada con ellos “porque se criaron con su papá y Henry no tuvo papá”<sup>10</sup>. Finalmente, Ana logró salir de su depresión y consiguió un trabajo estable. Deseaba para sus hijos lo que ella no pudo tener: “[q]uiero mucho para mis hijos, quiero que entren en la sociedad, como yo nunca lo pude hacer”<sup>11</sup>.

Por falta de dinero no pudo arreglar el velorio y sepultura que quería para su hijo. Tampoco pudo realizar la exhumación de su cuerpo, el cual había sido enterrado como “NN”. En su declaración ante la Corte Interamericana, ella manifestó su necesidad de que se haga justicia, de que los responsables de la muerte de su hijo sean castigados y de que se dicte alguna medida como la creación de una escuela para los niños que están en la calle, donde ellos puedan permanecer seguros durante el día.

*“El patojo me compró los dientes, sin dientes anduiera si no fuera por él.”*

*“Para que me hagan justicia, señora. Porque no fue el perro al que mataron.”*

*(Margarita Urbina, abuela de Julio Roberto Caal Sandoval,  
Audiencia de Reparaciones)*

Julio Roberto Caal Sandoval era hijo de Rosa Carlota Sandoval, quien murió en un accidente después del asesinato de Julio. No conoció a su padre y no tenía más hermanos. Vivió desde

---

9. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

10. Deutsch, Ana. “Desarrollando la evidencia y aspectos relevantes de la evidencia experta”. Cit., pág. 73.

11. Audiencia de reparaciones. Cit.



## Asesinato en Bosques de San Nicolás

pequeño con su abuela Margarita Urbina porque su padrastro lo maltrataba, y veía ocasionalmente a su madre. Él y su abuela eran muy pobres: “*dormíamos en la calle, cuando no teníamos para donde vivir, nos dormíamos en la calle, nos tapábamos con cartón y una señora nos traía a regalar ropa para taparnos.*”<sup>12</sup>

El niño trabajó desde los seis años, su abuela le enseñó a lustrar zapatos, “*él se iba a lustrar, me decía. Se llevaba su cajita. Y cuando llegaba me daba para el azúcar, para el café, para mi jabón. ‘Tenga abuela’, me decía. ‘Comamos’. Aunque sea unos aguacates llevaba y comíamos, pero un día ya no llegó.*”<sup>13</sup> Otras veces trabajaba sacando arena de los cerros para vender en “*las casas grandes*”<sup>14</sup>. El niño era el único sostén de la abuela: “*no tenía ni un centavo, él era el que me ayudaba. Yo esperaba que llegara con mi comida.*”<sup>15</sup>

Julio Roberto hablaba con su abuela sobre sus expectativas para el futuro y sobre sus deseos de seguir trabajando para salir de la situación económica en la que vivían. “*Él me decía, – abuela yo voy a trabajar aunque sea de panadero o aunque sea de albañil, pero allí le ayudo para que levantemos nuestra cobachita – ...*”<sup>16</sup>.

La muerte de su nieto fue muy dolorosa para Margarita, él era lo único que tenía. Ella nunca fue a la escuela y se crió con su mamá en las calles adyacentes al mercado de la ciudad de Guatemala, donde su mamá trabajaba acarreando canastas. Cuando tenía ocho años su madre falleció. En esos días ambas vivían con una señora que les había dado posada porque su mamá, enferma de los pulmones, necesitaba abrigo y cuidado. Pero cuando ésta murió, Margarita debió regresar adonde siempre había vivido, es decir, a la calle.

A los doce años se juntó con un joven de dieciséis años, con quien tuvo a su hija Rosa. Cuando la niña tenía ocho meses, el

---

12. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

13. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

14. Corte I.D.H. Caso de los “Niños de la Calle” (Villagrán Morales y otros). Sentencia sobre reparaciones de 26 de mayo de 2001. Serie C No. 77, párr. 54 b).

15. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

16. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.



Henry Giovanni, Jovito Josué, Anstram Aman, Federico Clemente y Julio Roberto

padre de Margarita se la llevó, argumentando que ellos eran muy jóvenes para cuidar de la beba. No perdió el contacto con su hija y se sintió feliz cuando Julio fue a vivir con ella, lo recibió en su casa consistente en tres paredes, un techo de cinc y un espacio abierto, que daba a la calle, cubierto con cortinas de tela.



MARGARITA, abuela de Julio Roberto, acompañada de dos nietas

19



Al perder a su nieto, Margarita quedó en el desamparo más absoluto, sin nadie que le ayude: “*me siento herida, s[ó]lo pienso en él, ni siquiera puedo visitarlo porque no sé donde está. Cuando me dijeron que estaba muerto no pod[í]a creerlo, ingratos, ellos tienen hijos también, mejor me lo hubieran tenido preso si algo hizo, pero que no me lo hubieran matado...*”<sup>17</sup>.

“*Cosas de mi papá, Anstram fue el primer varón, y era en la época que se hablaba de los viajes espaciales, mi papá decía que él iba a ser astronauta y le quiso poner el nombre del astronauta Armstrong, sólo que en el registro civil no supieron escribirlo correctamente*”.<sup>18</sup>

(Reyna Dalila Villagrán Morales,  
hermana de Anstram Aman Villagrán Morales)

- 
17. Deutsch, Ana. “Desarrollando la evidencia y aspectos relevantes de la evidencia experta”. Cit., pág. 76.
18. Deutsch, Ana. “Desarrollando la evidencia y aspectos relevantes de la evidencia experta”. Cit., pág. 75

## Asesinato en Bosques de San Nicolás

En la madrugada del 26 de junio de 1990, empleados de la morgue informaron a Reyna Dalila, la hermana de Ansträum Aman Villagrán Morales, que éste había muerto. Ella y su madre identificaron el cadáver y no recibieron información sobre las circunstancias de su muerte. Cuando salían de la morgue, un joven de aproximadamente 17 años se les acercó y dijo que era amigo de Ansträum. Les contó que cuando estaba tomando una taza de café en un sector de la 18 Calle, vio pasar a tres hombres disparando a Ansträum. Una de esas balas lo mató.

Desde los catorce o quince años, Ansträum vivía por periodos en la calle, su familia se preocupaba por su bienestar y seguridad y cuando no volvía salían a buscarlo. Siempre mantuvo un fuerte vínculo con su madre y hermanos; en particular, con su hermana Reyna Dalila, que, cuando sus hermanos eran pequeños, cuidaba de ellos mientras su madre trabajaba. *“Yo lo aconsejaba... [a Ansträum] y le decía que si salía que saliera sólo a lo que tenía que salir, a trabajar o a estudiar. Y que, pues, solamente eso, y le mencioné Casa Alianza, entonces él, parece que me escuchó y pues buscó ayuda allí”*<sup>19</sup>. Su padre los había abandonado cuando eran niños, por eso Ansträum era como “el hombre de la casa”. *“... [C]omo él trabajaba en una carnicería llevaba las bolsitas de huesito de carne y le decía a mí mamá que allí le llevaba eso para que le hicieran su almuerzo o su cena y para que comiéramos todas. Ese es un recuerdo especial que yo guardo de él”*<sup>20</sup>.

Había trabajado desde que tenía ocho o nueve años, estudiaba por las tardes y llegó hasta sexto grado de primaria. Cuando fue asesinado, estaba cursando por las noches el “primero básico”. Casa Alianza le había conseguido un trabajo en una caseta, donde ayudaba a lavar trastos o cargar bultos. De lo que ganaba por semana, entregaba una parte a su madre. *“Él le daba a mi mamá, póngale, cincuenta, y él se quedaba con quince para sus camionetas, sus gastos”*<sup>21</sup>. Ese apoyo económico era muy importante para la familia. “Lo que pasa es que en Guatemala no hay un programa para nosotros los pobres. Nosotros los pobres siempre tenemos que salir a buscarnos la vida, tenemos

19. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

20. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

21. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.





Henry Giovanni, Jovito Josué, Anstrraum Aman, Federico Clemente y Julio Roberto

que salir a ganarnos la vida desde muy temprano para poder sobrevivir”<sup>22</sup>.

Cuando Anstrraum murió, su madre estaba embarazada, sufrió varias complicaciones y casi pierde al bebé. *“Aparentemente no pudo llorar. No se desmayó y todo se lo aguantó, pero se puso mal en su forma de ser, no hablaba”*<sup>23</sup>. Después estuvo a punto de morir por causa de un coma diabético. En esa oportunidad, el médico que la atendió explicó a sus hijos que el origen de la enfermedad pudo haber sido un “susto” o un problema serio que ella hubiera tenido en el pasado. El único “problema” que había tenido era el asesinato de su hijo. Por falta de dinero no pudo recibir un tratamiento adecuado y, debido a su enfermedad, dejó en manos de sus hijas el trabajo en una venta de comidas.

La familia pudo sepultar a Anstrraum con dinero prestado. *“Pues benditas gracias a Dios, en ese entonces, la familia de mi papá se enteró y llamó a un tío de nosotros que nos prestó el dinero para enterrarlo y por lo menos para enterrarlo, porque de allí no le pusimos nada. Su nicho está sin nada, hasta hace poco yo le hice una latita con su nombre, con mi letra y todo y eso es lo que él tiene allí”*<sup>24</sup>.

Su madre no ha logrado superar el impacto emocional que le causó la pérdida, y Reyna Dalila siente que no puede aliviar ese dolor *“porque todos los hijos son hijos de uno, todos. Nunca hay iguales, o sea dos iguales no hay. Sólo uno, uno, aunque uno tenga diez”*<sup>25</sup>.

*“Él me decía ‘fijese madre que yo le miro mucho sus penas, que yo me voy a ir un día a Estados Unidos y le voy a comprar a usted su casita para que no pase penas, usted la madre, planchando en las casas. Vaya -me decía- de repente recibo dólar y deja de trabajar’.”*<sup>26</sup>

(Marta Isabel Túnchez Palencia,  
madre de Federico Clemente Figueroa Túnchez)

---

22. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

23. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

24. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

25. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

26. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.



## Asesinato en Bosques de San Nicolás

Federico Clemente Figueroa Túnchez tenía una buena relación con su mamá y su dos hermanas, una mayor y otra menor que él. El esposo de su madre la golpeaba y cuando el niño intervenía para defenderla, también recibía golpes; entonces, se iba de la casa unos días y luego regresaba. Así, desde los nueve años, comenzó a vivir en la calle por períodos irregulares. “Sí, a veces salía tres días, cuatro días en la semana. Y a veces llegaba a la casa. A veces lo buscaba yo cuando no llegaba. Lo buscaba en la calle, me decían que no estaba, que se había ido a limpiar casas, que lo esperara, me daban las once, once y media, hasta que me lo traía para la casa, y a veces estaba quince días y se volvía a ir. Y me decía que se estaba en la Casa Alianza del tío Juan, que nunca fui a conocer porque nunca fui (sic), no conocí, y hacía pulseritas típicas para vender, y centavitos, así como llaveros que salía a vender”<sup>27</sup>.

Aunque nunca fue a la escuela, Federico aprendió a leer. Trabajó desde los ocho años, descargando camiones de “piedrín” y arena, limpiando casas, carros y vidrios y lustrando zapatos. “Yo le enseñé a andar conmigo en el mercado, le enseñaba a trabajar. Él a los ocho años ya ganaba sus centavos, ya trabajaba, ya me daba”<sup>28</sup>. Tenía una buena relación con sus hermanas, incluso muchas tardes era quien las cuidaba. “... cuando no tenían para comprar su mango, su banano, él les daba.”<sup>29</sup>

Un día Federico Clemente no volvió, “... [y] así de repente ya no llegó a la casa y pasaron ocho días y unos amiguitos me fueron a decir que buscara a Federico porque ya no lo habían visto en la placita, que él se mantenía ahí. Pero como él me había dicho, pues, que iba a ir, que esperara dólar, cosa que nunca fue cierto, me fui a buscarlo, ya fui a buscarlo con mis hijas y nunca lo hallé. Entonces me dijeron que fuera a la Berbena a preguntar. Y entonces me dijeron que había cuatro niños que habían enterrado, en una bolsa negra, en un hoyo y pregunté el nombre de él, y estaba el nombre de mi hijo. Y me mandaron al gabinete de identificación y cuando ya llegué me mostraron unas fotos y andaba con una de

27. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

28. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

29. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.



Henry Giovanni, Jovito Josué, Anstraum Aman, Federico Clemente y Julio Roberto

*mis hermanas y mis hijas, lo identifiqué. En los ojos tenía hoyos, así hundido, tenía la boca abierta y ...*<sup>30</sup>.

Marta Isabel se enfermó, le subió la presión, tuvo un derrame cerebral y llegó a pesar 105 libras. Su esposo también se enfermó y murió de un infarto. “Yo digo que en cada paso que doy está mi hijo. Todavía, hasta la fecha digo que está vivo. (...) ¿qué te hicieron hijo?, ¿qué tanto te hicieron?, ¿qué cometiste? Esa muerte tan dura que te dieron, m’hijo. Yo a veces digo, mejor hubieran llegado conmigo y me hubieran dicho “doña Marta, esto y esto y esto”. ¿Qué tanto, qué les hiciste, mi hijo, qué error cometiste?...”<sup>31</sup>. La familia, con ayuda de sus amistades, pudo arreglar el velorio del joven.



*La Comisionada Susana Villarán junto con las madres y abuela de los jóvenes asesinados, acompañadas por Héctor Dionisio, de Casa Alianza, y Soraya Long, de CEJIL.*

30. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

31. Audiencia de reparaciones del caso. Cit.

